

LOS GRUPOS DE CÁMARA DEL REAL CONSERVATORIO

La música de cámara ha ocupado un lugar destacado en el Real Conservatorio Superior de Música de Madrid desde su fundación en 1830. Pero en los últimos años ha dado un salto cualitativo gracias al esfuerzo combinado de todos los centros de enseñanzas artísticas de los que se nutre nuestro alumnado. El compromiso con la música de cámara se ha extendido a lo largo de todo el sistema de enseñanzas musicales y los resultados se están haciendo visibles. Este género constituye un poderoso recurso educativo: combina el trabajo individual con el trabajo en equipo, lo objetivo con lo subjetivo, la técnica y la expresión. Supone una experiencia artística, formativa y humana de primer orden y es una pasarela privilegiada hacia la participación en grandes orquestas.

El Seminario de Música de Cámara del Real Conservatorio Superior de Música de Madrid organiza a los alumnos en múltiples grupos de cámara, algunos de los cuales siguen actuando tras finalizar sus estudios. Como es habitual en el quehacer del Conservatorio, el trabajo que se realiza en las aulas se comparte con el público, y así adquiere su sentido pleno.

El movimiento se demuestra andando, y la música, tocando. El Real Conservatorio Superior de Música es un centro público de enseñanza, que está al servicio de la sociedad a través de sus actividades formativas y artísticas. Por eso, alumnos y profesores siempre estamos agradecidos y encantados de poder contar con oportunidades para ofrecer a todos el resultado de nuestro quehacer.



RCSMM
REAL CONSERVATORIO
SUPERIOR DE MÚSICA DE MADRID


Amigos de la Residencia de Estudiantes

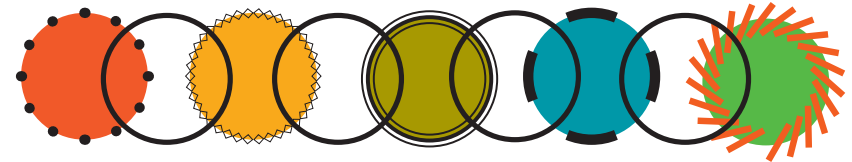

Residencia de Estudiantes

FUNDACIÓN
ARTE, CIENCIA
Y DIÁLOGO

CONCIERTO

LAS HONESTAS VOLUPTUOSIDADES

Interpretado por Quinteto de Viento Intermezzo
del Real Conservatorio Superior de Música de Madrid



DOMINGO, 13 DE MARZO DE 2016, A LAS 19.30
EN LA RESIDENCIA DE ESTUDIANTES



LAS HONESTAS VOLUPTUOSIDADES

En el siglo XVIII se descubrieron los placeres honestos y moderados: la honesta voluptas. No fue pequeño el salto que se dio en una sociedad donde, desde la Edad Media, cualquier atisbo deleitoso había sido contemplado como una trampa del diablo que podía entrañar las más terribles consecuencias. San Agustín confesaba pecar al disfrutar escuchando música. Los goces auditivos sólo se redimían de la mano de textos piadosos. La música fue durante siglos sierva de fines más altos y morales que su propia sustancia. La Ilustración empezó a cambiar esta perspectiva, al aceptar la satisfacción que producen las artes como algo inocente y honesto. A su amparo se desarrollaron nuevos géneros musicales cuyo propósito no era otro que el de distraer de sus cuitas a la hacendosa clase media, sin ninguna connotación añadida. El contraste frente a los jeroglíficos de la retórica barroca fue radical. Los instrumentos, cuya apariencia y sonoridad tanto preocuparon a los moralistas, adquirieron su propio estatuto de la mano de formas musicales breves, alegres, optimistas, ligeras y sin otro significado que no fuera más allá de sus ritmos y melodías. La sonata clásica es el ejemplo más conspicuo de este proceso, donde lo sonado se hace forma y fondo. La dialéctica entre unas melodías y otras sostiene un brillante discurso, ajeno a cualquier elemento literario o descriptivo. Para entender esta música hay poco que pensar; sólo hay que dejarse inundar por ella y escucharla con los pies. Mucho fue lo que la música tomó de la danza.

Con estos aires frescos llegaron formas nuevas, como los divertimentos. Su propio nombre nos indica que son piezas festivas. Servían para acompañar celebraciones y estaban compuestas por varios movimientos y algunos aires danzables. Fueron generalmente concebidas para interpretarse al aire libre, con instrumentos de viento. Algo parecido ocurre con las serenatas, cuyo título alude a la hora de la tarde en la que se convocan los saraos: la serena. El Quinteto de Viento Intermezzo, del Real Conservatorio Superior de Música de Madrid, nos ofrece sendos divertimentos de Mozart y Haydn, pero también una serenata de Ferenc Farkas que concluye con una viva danza italiana. Y para redondear el programa, cada una de las dos partes culmina con danzas españolas, elaboradas, respectivamente, por Albéniz y Falla: para terminar la fiesta bailando, pero sin perder la virtud ni la honestidad.

Víctor Pliego de Andrés
Real Conservatorio Superior de Música de Madrid

PROGRAMA

Franz Joseph Haydn (1732-1809)

*Divertimento núm. 1 en si bemol mayor, Hob. II:46** (1782)

- I. «Allegro con spirito»
- II. «Chorale St. Antoni»
- III. «Menuetto»
- IV. «Rondo-Allegretto»

Gilbert Vinter (1909-1969)

Two miniatures (1950)

- I. «From Norfolk-Capriccioso»
- II. «From Devon-Molto vivace»

Isaac Albéniz (1860-1909)

«Sevilla (Sevillanas)», pieza núm. 3 de la *Suite española*,
op. 47 (1886)

Wolfgang Amadeus Mozart (1756-1791)

Divertimento núm. 14 para instrumentos de viento,
en si bemol mayor, KV 270 (1777)

- I. «Allegro molto»
- II. «Andantino»
- III. «Menuetto»
- IV. «Presto»

Ferenc Farkas (1905-2000)

Serenata para quinteto de viento (1951)

- I. «Allegro»
- II. «Andante espressivo»
- III. «Saltarello-Allegro vivace»

Manuel de Falla (1876-1946)

«Danza ritual del fuego», de *El amor brujo* (1915)
Arreglo de Salvador Sanchís

QUINTETO DE VIENTO INTERMEZZO

Yolanda Ortega García, flauta; Celia Romero Anaya, oboe; Daniel Blázquez González, clarinete; Luis Alberto Ventura Merchán, fagot; Noelia Meco Abengoza, trompa; Profesor: Francisco Mas